

“¿Cómo ser una mujer sana, bella y sociable, muriendo en el intento?”.

DIZ, TANIA.

Cita:

DIZ, TANIA (Octubre, 2004). *“¿Cómo ser una mujer sana, bella y sociable, muriendo en el intento?”*. II Congreso Nacional de Sociología, VI Jornadas de Sociología de la UB. UBA, BUENOS AIRES.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/tania.diz/58>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pWrn/tpn>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Título: Ser Mujer bella, sana y sociable y morir en el intento

Lic. Tania Diz

Este trabajo forma parte de uno mayor en el que analicé las columnas femeninas escritas por Alfonsina Storni entre 1919 y 1920. La lectura de ellas me llevó a interesarme por los artículos que se escribían en los veinte cuyo referente y destinatario coinciden en la construcción de la identidad Mujer. Entonces, realicé una investigación por las publicaciones periódicas de la época y me detuve especialmente en las revistas *Caras y Caretas* y *El Hogar*. Entre la heterogeneidad textual hallada, he separado dos conjuntos diferenciables: aquellos que tematizan el cuerpo y otros que tematizan la subjetividad femenina. En esta ponencia, sólo me dedicaré al conjunto corporal.

Estos textos aparecen en una situación histórica en la que la mujer representa lo otro en el espacio urbano, otro que, como el inmigrante, resultaba desestabilizador y amenazante para la elite gobernante. Las mujeres, entonces, se constituyeron en objeto de investigación de las ciencias – especialmente, la psicología y la biología– dedicadas mayormente a fundamentar las diferencias entre los sexos, desde la inferioridad *natural* de la mujer.

La característica central de los artículos escritos para mujeres coincide con la que explicita Armstrong: “las narraciones que parecían ocuparse exclusivamente de los asuntos de noviazgo y matrimonio se atribuían de hecho la autoridad de decir que era lo femenino, y que lo hacían con el fin de rebatir las nociones reinantes de relaciones de parentesco que atribuían la mayoría del poder y del privilegio a ciertas líneas familiares.”¹

Según Armstrong, la *mujer doméstica* es la que tiene autoridad en la casa, es la que conoce los procedimientos de cortejo, las relaciones de parentesco y su dominio tiene que ver con las más básicas cualidades de la identidad humana. Asimismo, los textos en donde ella aparece,

¹ Armstrong, N. *Deseo y ficción doméstica*, p.17.

ignoran el ámbito público e incorporan un nuevo vocabulario dedicado a la identidad Mujer. “La literatura pedagógica para mujeres delineó un campo de conocimientos que iba a producir una forma específicamente femenina de subjetividad. Para comprender este campo en términos de género, las cosas dentro del propio campo habían de dividirse en géneros. Los objetos masculinos se entendían en términos de sus cualidades económicas y políticas relativas, los objetos femeninos se reconocían por sus cualidades emocionales relativas.”²

Armstrong y Masiello poseen hipótesis muy similares: ambas sostienen que la modernización reordenó la vida social acentuando la dicotomía público/ privado y a partir de esta acentuación se construyó una identidad- Mujer que Armstrong llamó la mujer doméstica. Asimismo, ambas afirman que este proceso se visibiliza a nivel discursivo en textos escritos para mujeres.

A continuación iremos viendo algunos ejemplos de artículos en los que el referente es el cuerpo femenino, el cual surgía de tres maneras diferentes: sano, acicalado y social.

Los cuerpos de las mujeres porteñas, italianas o santafesinas se desplazaban por los tranvías y las calles de la vasta metrópoli latinoamericana. Los discursos que nos han alcanzado estas escenas las describen bajo una mirada panóptica y masculina que se horroriza y las desea.

Cuerpo sano:

Los textos abocados a la salud de la corpórea mujer son los que más acuden al discurso científico siendo la biología, la medicina y la psicología las disciplinas preferidas para fundamentar qué es lo mejor para la mujer. Así, imitaban la forma de escritura de la ciencia en donde se presentan certezas universales y se busca un efecto de objetividad. Incluso se hacía uso de un lenguaje formal que tiende a borrar las marcas de subjetividad. En general el/la enunciador/a es

² *Ibíd.*, p. 28.

pedagógico y desde este lugar establece una relación jerárquica con la lectora.

Estos textos se ubicaban en el polo opuesto de aquellos referidos a la moda – cuerpo acicalado- ya que, en nombre de la salud, argumentaban contra ella y ciertos *malos hábitos femeninos*. Por ejemplo en “La mujer y la casa: higiene y moda”³ se toma como referente el cuerpo femenino y, elevando las banderas del higienismo, Ivonne se detiene en el uso del corsé, la liga y los zapatos “antihigiénicos” y fundamenta su postura citando al Dr. Stratz, voz autorizada para hablar del tema.

Veamos algunos ejemplos:

*“El arte de la parure, sea para corregir las ... negligencias de la naturaleza, sea para satisfacer las exigencias de la moda, ha recurrido a una estratagema idéntica en los dos casos, y tal que daña a la salud. Esta estratagema, lectoras y amigas, está representada por el corsé. Si el corsé no tuviese otro propósito que el de dar valor a la armonía de la línea que caracteriza la belleza plástica de la mujer, si se limitase a reforzar la arquitectura, llamémosla así, un poco bamboleante ; si se respetase siempre la Silhoutte propia de cada mujer, según la edad el temperamento, nada más legítimo. **Un corsé así nada tendría que ver con la higiene, porque no se daría con los codos con las leyes de las proporciones. El se haría útil y necesario , porque contribuiría a la belleza de la mujer que desea agradar y que está hecha para agradar. Pero el corsé, que se convierte en el ejecutor de las invenciones de moda se convierte entonces en un artificio lleno de peligros, tanto para la belleza como para la salud, máxime si se tiene en cuenta que la moda es caprichosa en sus decretos y que consigue que todas las mujeres se sometan a la misma ley.”***

“El doctor Stratz no se declara enemigo del corsé pero sí del abuso del corsé. Prohibírselo a las mujeres mal formadas sería

³ Ivonne “La mujer y la casa. Higiene y moda” en *Caras y caretas*, año XXIII, nº 1123, 10-4-20. (Todas las citas del texto responden a esta referencia)

predicar en el desierto: lo mejor que se ha hecho hasta ahora es poner en guardia a las mujeres bien formadas contra sus funestas consecuencias.

Los médicos han declarado siempre que cuantas enfermedades, desde la clorosis hasta el estreñimiento, de ciertas afecciones pulmonares y algunos disturbios cardíacos, son debido a la exagerada compresión de la parte inferior del tórax. Entre una mujer hermosa (¡rara!) que no ha llevado nunca corsé y otra mujer igualmente hermosa que ha sido esclava de este instrumento de tortura, la ventaja está siempre a favor de la primera.”

En la posición del Dr. Stratz renace el imperativo de la belleza femenina como condición de aparición pública de las mujeres. ¿Podríamos decir que desde el saber médico, entonces, se presupone que el universo femenino se dividía en las mal formadas o feas y las bien formadas o lindas?

Este artículo de *Caras y caretas* es un buen ejemplo de aquellos que se presentan como un contra discurso frente a los artículos comprometidos con la mujer consumidora ya que la enunciadora en una postura pedagógica, se dedica a describir los efectos negativos de la moda resguardándose en el saber médico: se apoya en la palabra de la ciencia proveniente de una voz masculina. No olvidemos que el higienismo, junto con la eugenesia se ocuparon del control y cuidado de los cuerpos, especialmente de las mujeres, dado su rol materno. Entonces, la lectora se encuentra con *otras órdenes* que obedecer. ¿Podríamos pensar que este artículo apuntan a que las mujeres sean críticas respecto de la moda y puedan tomar decisiones respecto de ella? No. Es más ¿Se opone verdaderamente a la moda? Sí, en el caso de las mujeres lindas. Como bien dice al final Ivonne, la moda y los higienistas son referentes activos y las mujeres siguen siendo sólo receptoras:

“(…) para terminar esta charla, no son antes formular un augurio para que no esté lejano el día en que la moda, convencida

de los infinitos daños que por una razón u otra ocasiona a la mujer, sepa encaminarse una vez por todas por el buen camino que le señalan esos gruñones impenitentes que se llaman ... higienistas.”

Cuerpo acicalado:

Tanto *El Hogar* como *Caras y caretas*, poseían una sección dedicada a recomendar diferentes maneras de cuidado y conservación de algunas partes del cuerpo femenino. En *El Hogar* estaban firmadas por Charlotte Rouvier quien daba consejos destinados a mejorar la belleza femenina promocionando el consumo de cosméticos y ropas.

En *Caras y caretas* Mlle. Alice Delycia llevaba a delante una columna similar a la de Charlotte Rouvier, en la que aconseja sobre diferentes maneras de conservar la belleza del cuerpo femenino, fundamentado sobre el consumo de ungüentos, bálsamos y demás. Por ejemplo en “Cómo una dama del mundo social explica el secreto de su belleza”⁴, la enunciadora es una *dama* que, mediante instrucciones, indica las medidas a tomar respecto de “Supresión del bozo en la mujer”, “Los barrillos dejan el campo”, “Una cabellera naturalmente ondulada” y “La naturaleza hace nuevos cutis”. Está escrito en forma impersonal, y usa el imperativo verbal propio de los instructivos. Veamos uno de los apartados a modo de ejemplo:

“*Los barrillos dejan el campo*”:

Un remedio positivamente instantáneo contra los puntos negros, grasas y poros del rostro, recientemente descubierto está ahora en general uso de todo boudoir de damas. Es muy sencillo y tan agradable como inofensivo. Échese una tableta de Stymol (que se vende en las droguerías) en un vaso lleno de agua caliente. Así que haya desaparecido la efervescencia producida, lávese la cara con el líquido usando una esponjita o un paño blando. Séquese la cara, y se verá que los pigmentos

⁴ Delycia, A. “Como una dama del mundo social explica el secreto de su belleza” en revista *Caras y caretas*, año XXIII, nº 1123, 10-04-20, (Todas las citas del texto responden a esta referencia).

negros han abandonado espontáneamente su nido para morir en la toalla, y que los poros grasientos también han desaparecido y se han borrado como por encanto, dejando la cara con un cutis liso y suave y de una frescura encantadora. Este tratamiento tan sencillo debe repetirse unas cuantas veces con intervalos de cuatro o cinco días a fin de asegurar la permanencia del maravilloso resultado obtenido.”

En el texto se va delineando la lectora a partir de frases como: “Está en uso en todo *boudoir* de damas” , “Efecto que seguramente desean casi todas las damas.”, “Si Ud. quiere poseer un cutis rosado y fresco, ponga en práctica este sencillo procedimiento” que configuran a una mujer adulta, de clase media, de mente simple (ya que necesita tratamientos sencillos, fáciles, etc.) con pretensiones de ser una dama para desenvolverse en la vida social. La enunciadora se oculta tras la impersonalidad lo que le da al texto un cierto aspecto de seriedad científica.

Incluso, en 1923 aparecía Charlotte Rouvier con una columna titulada: “El santuario de una bella que se basa en la ciencia y no recurre a ingredientes nocivos”, con lo cual le da mayor realce al modo científico que surgía mediante la voz del farmacéutico. Por ejemplo, en el número 1274, en esa columna se publicaron: “Acercas de shampoos”, “Renovando en su propia casa, el cutis de la cara”, “Mejillas rosadas”, “Útiles consejos para el verano” en los que aparecían frases como: “*Antes de concluir debo manifestar que mi farmacéutico me recomendó el empleo de stallax sencillo, en lugar de shampoo en polvo, ya preparados; y debo hacer constar que esta substancia resulta ideal para el fin indicado. Hace que el cabello se vuelva suave y ondulado.*”⁵

Cuerpo social:

En este apartado ubico aquellos artículos dedicados a las formas de aparecer en público, los gestos aceptables, los paseos, etc. En *Caras*

⁵ Rouvier, Ch. “El santuario de una bella que se basa en la ciencia y no recurre a ingredientes nocivos”, añoXXVI, nº 1274, 03-03-23.

y *caretas* se publicaba una columna llamada “Notas sociales” y firmada por La dama duende, a quien también encontraremos firmando textos similares en la revista *La Nota*. Estas notas estaban escritas en 1º persona, alternando entre el singular y el plural para describir distintos eventos vinculados a la vida social como los paseos de compras, los veraneos, el cine que, de algún modo, desembocan en la ficción.

Veamos el comienzo de una de ellas:

“Si pudiéramos detenernos a analizar las distintas impresiones que van grabándose sucesivamente en nuestro espíritu al correr de los días, no habríamos de carecer de tema para charlar, comentar y hasta reflexionar largamente, amigas mías...”

A continuación nombra a las mujeres como *golondrinas* “que emigraron en busca de bullicio y alegría, y que vuelan, hoy, presurosas y agitadas, en busca de nuevas impresiones, afanadas en engalanar sus nidos, en lustrar sus alas; quisiera visitar con ellas tiendas, modistos y bazares, quisiera acompañarlas a tomar el té, servido en toda corrección inglesa; ayudarlas luego a elegir las pieles que envolverá las ágiles siluetas...”⁶

Este texto es de los pocos en que el referente femenino es activo: emigrar, volar, visitar, engalanar. Y la lectora no recibe órdenes veladas tras la forma de consejos, sino que se identifica con la movilidad del referente al inicio y, luego, acompaña a la enunciadora en su aventura.

Una vez descripta la vertiginosa actividad de las mujeres – *golondrinas* –, continúa el relato con la anécdota de un viaje al campo, acompañada por otras mujeres, “un animoso grupo femenino” en la que vive una aventura: se encuentra con una casa embrujada de la que le dicen, haciendo mención a su condición de personaje imaginado: “Esta es la cabaña de los duendes ... si se decidiera Ud. a visitarla, hallaría seguramente en ella a muchos de sus colegas.” La dama siente

⁶ La dama duende, “Notas sociales” en revista *Caras y caretas*, año XXIII, nº 1124, 17-04-20.

mucha intriga y se dirige a la casa y habla con el mayordomo quien le cuenta que antes vivía una familia pero huyeron aterrados por los ruidos misteriosos que había, debido a un antiguo empleado de la casa que, misteriosamente, se había suicidado. La dama se siente fascinada por el relato y culmina el artículo con la siguiente interrogación: “¿Qué influencia misteriosa pudo trocar tantas dichas y actividades en aquel trágico silencio, en aquella glacial desolación? ...”. Y la nota deviene en un cuento fantástico.

Enfermas, feas y mujeres:

Las mujeres caminantes metaforizaban lo animal del ser humano: la sexualidad. Y la constante exposición de la erotización debía aplacarse mediante dispositivos discursivos de sexualidad capaces de controlar los desbordes. Un cuerpo era sano siempre y cuando se controlara el manejo indiscriminado por parte del sujeto hacia su propio cuerpo. Su uso fuera de la norma era una amenaza individual y social- no olvidemos la función, también animal, de la reproducción de la especie que compete a las mujeres-. A su vez, el cuerpo acicalado también imponía sus reglas para evitar la amenaza de la fealdad – esa caprichosa deformación de la naturaleza- a la que se debía combatir por medio del maquillaje y de la vestimenta. La obediencia de la lectora – o sea, la pasivización y desnaturalización de su cuerpo- era garantía de salud y belleza eternas que harían de ella, una Mujer urbana. Sana y bella esta era una mujer no sólo pasiva sino también inmersa en la quietud – de lo doméstico-, ya que la movilidad en los espacios urbanos contenía un riesgo mortal: la caída en la prostitución: ámbitos de la enfermedad y la fealdad.

En cambio, el cuerpo social, ocupado de superficialidades, se distiende. Otras palabras, un poco más lúdicas, dejan aparecer a la ficción. Los cuerpos femeninos siguen asociados a la naturaleza – golondrinas- pero disfrutan, vuelan, se ríen, sin amenazas. De algún modo, ese cuerpo sexuado ante la mirada masculina, también sexuada, se esfumó, desapareció en su carnalidad para devenir aves y duendes, en una clara rememoración a los cuentos infantiles. Así, la dama

duende inventaba otro espacio: ni urbano, ni humano para darles movilidad a los cuerpos femeninos.

Ahora bien, este paso a la ficción ¿ es una manera de resguardar a las mujeres de la Mujer? ¿O es una manera de cuestionar la certeza pseudocientífica de los discursos que imponían la salud y la belleza? Paradojalmente, quizá la ficción nos deja huellas más claras de una movilidad femenina irritante que los otros discursos, demasiados prescriptivos, ocultan.

Para finalizar:

Una de las constantes casi obsesiva era la necesidad de controlar la exposición del cuerpo femenino ante la vista masculina. El hecho histórico de referencia es la gran cantidad de mujeres jóvenes que trabajan y se desenvuelven en la ciudad con cierto grado de autonomía irritante. Y el otro de los hechos es la demanda de igualdad de derechos por parte de las feministas de las que se temía que, dada sus ropas amplias, devinieran varones travestidos.

Las mujeres en las calles se iban constituyendo en una amenaza de desorden social y eran, a la vez, objetos de deseo y de control, debido a sus misteriosas sexualidades. En los artículos subyacen mecanismos discursivos que se ponen en juego en función de lo que Foucault denomina la tecnología del sexo que apunta al control de los individuos. Según el filósofo, la tecnología del sexo se define como un conjunto de técnicas que involucran la elaboración de discursos acerca de las cuatro figuras privilegiadas: la sexualización de los niños, el cuerpo femenino, el control de la procreación y la psiquiatrización del comportamiento sexual anómalo. La sexualización del cuerpo femenino ha sido un objeto de conocimiento privilegiado para el discurso científico y se leía, mayormente, en los artículos periodísticos dedicados a la salud.

La mirada masculina sexualizaba el cuerpo femenino no sólo porque marcaba la diferencia sexual sino porque lo revestía de deseo. La seducción, entonces, se conformaba a partir de una mirada masculina y un cuerpo femenino acicalado, sano y sociable.

Podemos afirmar que la característica central de estos textos es el control de la vida psico-social de las mujeres, con el fin de que se adecuen a la identidad- Mujer. Y en los artículos operan ciertos procedimientos de control que los constituyen y a la vez, determinan lo decible y lo indecible a fin de que cumplan con su función performativa, en el sentido en que pueden ser estudiados como actos de habla que pretenden provocar ciertas conductas en las mujeres y reprimir otras. Eran discursos portadores de una verdad fundada en estrategias de legitimación provenientes de disciplinas tales como la ciencia doméstica o la puericultura, o de pautas morales que constituían las fuentes proveedoras de los saberes sobre la feminidad y sobre el sexo.